

Segundo Domingo de Pascua - A
APARICIÓN EN EL CENÁCULO (Juan 20:19-31)

- 1.- Cristo resucitado se apareció a los Apóstoles.
- 2.- Entró con las puertas cerradas, pues los cuerpos gloriosos no están sometidos a la impenetrabilidad de la materia.
- 3.- Se dejó palpar de Santo Tomás y cenó con ellos. Un fantasma no se puede palpar ni puede cenar con sus amigos.
- 4.- Las palabras de Santo Tomás son un maravilloso acto de fe: SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO.
- 5.- Deberíamos decirlas en la consagración de la santa misa. Es una costumbre en la Iglesia desde tiempos remotísimos.
- 6.- Y añadir una oración por los moribundos. Podía ser: «Señor mío y Dios mío, que tu santa redención consiga mi salvación eterna y la de todos los que van a morir hoy. Amén»
- 7.- Primero pedir por nuestra propia salvación, pues hay que ser humildes. Todos podemos tener un mal cuarto de hora. Todos podemos ser pecadores, y tenemos que pedirle a Dios, y a la Virgen, que nos tengan de su mano. Ahora y en la hora de nuestra muerte.
- 8.- Es importante pedir por los moribundos. Hoy la muerte está paganizada. Se deja morir a las personas como perros. Si yo atropello un perro en la carretera, no me detengo a ayudarle a pedir perdón de sus pecados para que muera en gracia de Dios, pues el perro no tiene alma. Pero una persona sí tiene alma, y con frecuencia vemos que ante un moribundo se llama al médico o a la ambulancia, pero se olvidan del sacerdote, que es lo más importante; pues el médico lo más que puede hacer es retrasarle el momento de morir. En lugar de morir hoy morirá más adelante. Pero el sacerdote le da la vida eterna.
- 9.- La oración es infalible cuando se pide algo bueno, y no hay mayor bien en la tierra que una buena muerte.
- 10.- Mi oración consigue un aumento de gracia para los moribundos, que tenían la gracia suficiente, pero para algunos no era eficaz.
- 11.- Si con mi oración consigo que un moribundo al día responda al aumento de gracia, y pida perdón de sus pecados, ¡menuda obra de caridad!